

El Operativo Cóndor

El Operativo Cóndor fue una acción armada llevada a cabo en 1966 por un grupo de argentinos que secuestró un avión civil de Aerolíneas Argentinas y obligó a su comandante a aterrizar en las Islas Malvinas, ocupadas por Gran Bretaña pero reclamadas históricamente por Argentina.

Inicio

Alrededor de las seis de la mañana del miércoles 28 de septiembre de 1966, un comando armado de 18 estudiantes, obreros, sindicalistas y periodistas, en su mayoría militantes de partidos nacionalistas, entre los que había una mujer, tomaron el control del vuelo 648 de Aerolíneas Argentinas que había despegado del aeroparque Jorge Newberry y tenía por destino a Río Gallegos y Ushuaia, y lo desvió, aterrizando en las Islas Malvinas unas horas más tarde.

El comandante de la aeronave era Ernesto Fernández García, y entre los pasajeros figuraba el gobernador del por entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego, contraalmirante José María Guzmán. De nuestra ciudad viajaban, entre otros, el señor Luciano Preto con su pequeño hijo Daniel y la señora Yanina Brandani.

El "*Operativo Cóndor*", como fue bautizada la acción armada, fue comandado por Dardo Cabo alias "*Lito*", de 25 años de edad, periodista, metalúrgico y activo militante nacionalista. Hijo del sindicalista Armando Cabo. Con él actuaron:

- Alejandro Gioenco Romero, apodado "*El Chicato*", de 21 años de edad;
- María Cristina Verrier, dramaturga y periodista de 27 años, hija de César Verrier, juez de la Suprema Corte de Justicia y funcionario del gobierno del ex-presidente Arturo Frondizi.
- Fernando Aguirre, empleado de 20 años;
- Norberto Karasiewicz, obrero metalúrgico de 20 años;
- Andrés Castillo, empleado de la Caja de Ahorro, de 23 años;
- Luis Caprara, estudiante de 20 años;
- Víctor Chazarreta, obrero metalúrgico de 32 años;
- Ricardo Ahe, empleado de 20 años;
- Juan Bovo, obrero metalúrgico de 21 años;
- Edelmiro Jesús Ramón Navarro, empleado de 27 años;
- Ramón Sánchez, obrero de 20 años;
- Pedro Tursi, empleado de 29 años;

- Juan Carlos Rodríguez, empleado de 31 años;
- Pedro Bernardini, obrero metalúrgico de 28 años;
- Fernando Lisardo, empleado de 20 años;
- Edgardo Salcedo, estudiante de 24 años;
- Aldo Ramírez, estudiante de 18 años de edad;

Los jóvenes se llamaban a sí mismos "*cóndores*"; todos eran peronistas. La edad promedio del grupo era de 22 años.

También los acompañaba Héctor Ricardo García, el director del matutino porteño *Crónica*.

Aproximadamente a las seis de la mañana, cuando el avión sobrevolaba la ciudad de Santa Cruz, los integrantes del grupo tomaron las armas que llevaban ocultas en el equipaje y consiguieron el control del avión: Cabo y Giovenco Romero se dirigieron a la cabina, entraron y ordenaron al comandante del Douglas DC-4, Ernesto Fernández García, que cambiara el derrotero. «Ponga rumbo uno-cero-cinco», dijo Cabo.

El piloto, con 35 pasajeros a bordo, alegó falta de combustible y desconocimiento de la ruta de navegación correspondiente, pero finalmente obedeció las órdenes poniendo rumbo a las Malvinas. Para no atemorizar a los pasajeros, se les informó que la aeronave regresaba a Comodoro Rivadavia.

Aterrizaje

El piloto logró encontrar la ubicación de las islas gracias a las diferencias en el patrón de la cobertura nubosa que frecuentemente las cubre. Entre algunos claros divisaron tierra firme y tras algunas rondas de reconocimiento que les permitieron localizar la ciudad de Puerto Stanley (llamado así por los ingleses), aterrizaron a las 8:42 en la pista de 800 m de largo del hipódromo, evitando los obstáculos que presentaba (el poblado carecía entonces de pista de



aterrizaje). El pesado avión quedó varado en el barro, modificando dramáticamente los planes del grupo, que pretendía originalmente tomar la residencia del gobernador británico y ocupar el arsenal de la isla.

Los jóvenes descendieron, nombraron al lugar como "*Puerto Rivero*", en homenaje al gaucho entrerriano que se resistió a la invasión inglesa de 1833 al archipiélago, y desplegaron siete banderas argentinas en las inmediaciones: cinco en los alambrados, otra en el avión, y la restante en un mástil cercano.

Numerosos *kelpers* se acercaron a ver qué ocurría. Algunos fueron tomados como rehenes, entre ellos el jefe de policía. Entre los restantes el comando distribuyó una proclama escrita en inglés; el texto informaba que los jóvenes no eran agresores sino argentinos que consideraban a las islas como parte de su propio país.

Al poco tiempo el avión fue rodeado por las fuerzas de seguridad británicas asentadas en Malvinas, a las que se unió casi un centenar de colonos.

Los jóvenes realizaron un comunicado utilizando la radio del avión, cuyas palabras tuvieron amplia repercusión en la Argentina.

Operación Cóndor cumplida. Pasajeros, tripulantes y equipo sin novedad. Posición Puerto Rivero, Islas Malvinas, autoridades inglesas nos consideran detenidas. Jefe de Policía e Infantería tomados como rehenes por nosotros hasta tanto gobernador ingles anule detención y reconozca que estamos en territorio argentino.

El radioaficionado Anthony Hardy reprodujo la noticia, y su señal fue captada en Trelew, Punta Arenas y Río Gallegos, retransmitiéndose a Buenos Aires.

Por pedido expreso del líder del comando argentino, el padre Rodolfo Roel (de origen holandés), sacerdote católico de la isla, ofició una misa en castellano en el interior del fuselaje, que finalizó con la entonación del Himno Nacional Argentino. Gracias a las gestiones del párroco los pasajeros fueron dejados en libertad y se les dio hospedaje en las casas de algunos de los *kelpers* vecinos.

A las 4:30 horas del día siguiente el gobernador inglés emitió un comunicado en el que exigía la rendición incondicional del grupo. Afirmaba que los soldados y policías tenían ordenes de disparar. El comando argentino se negó a entregarse. A las tres de la tarde hubo otra gestión con ese mismo propósito, esta vez a cargo del padre Roel, que también tuvo resultado negativo.

Rendición

Horas después se arribó a un pacto: los argentinos entregarían las armas al comandante de la aeronave Fernández García, única autoridad que reconocían, y serían acogidos por la Iglesia Católica, quedando a cargo del padre Roel. A su regreso al continente Cabo sintetizó así el mecanismo de su rendición:

Fui a Malvinas a reafirmar la soberanía nacional y quiero aclarar que en ningún momento me he entregado a las autoridades inglesas, sino que acepté el hospedaje de la Iglesia Católica ofrecido a través del arzobispo de las Islas Malvinas; que me consideré detenido por la autoridad argentina que allí reconocí en el comandante de Aerolíneas [Argentinas], entregándole al gobernador de Tierra del Fuego e Islas Malvinas, señor almirante Guzmán, las banderas argentinas que flamearon en tierra malvineña durante treinta y seis horas.

A las 17, los argentinos y el sacerdote salieron del fuselaje, y procedieron a arriar la bandera argentina, que se hallaba flameando desde la mañana anterior. Con el pabellón en brazos se entonó nuevamente el himno, rodeados de militares ingleses. Media hora más tarde entregaron las armas al comandante del Douglas DC-4, como había sido prometido.

Pasaron casi 48 horas en la capilla de Puerto Stanley.

A las 19:30 horas del 1º de octubre todos fueron llevados hasta el barco argentino *Bahía Buen Suceso* a bordo de una lancha carbonera inglesa. Cabo entregó las banderas argentinas al almirante José María Guzmán en una bolsa:

Señor Gobernador de nuestras Islas Malvinas, le entrego como máxima autoridad aquí de nuestra patria, estas siete banderas. Una de ellas flameó durante 36 horas en estas Islas y bajo su amparo se cantó por primera vez el Himno Nacional.

El lunes 3 de octubre a las 3 de la mañana, el *Bahía Buen Suceso* atracó en el puerto de Ushuaia.

Existe un monumento en la Plaza San Martín de Ituzaingó, el primero que se construyó en el país como homenaje a los jóvenes nacionalistas.

Si bien éste como los de Fitzgerald fueron hechos aislados, fueron dejando siempre la impronta del sentimiento argentino de que éstas son unas islas que legítimamente nos perteneces desde todo punto de vista.

El 27 de noviembre de 1968 Fitzgerald realizó otro vuelo al mando de un avión bimotor del diario *Crónica*, en el que viajaba el director del matutino y uno de sus periodistas. Esta vez no pudo aterrizar en la pista del hipódromo, pues estaba obstruida, y debió hacerlo en un camino, por lo que su aeronave sufrió algunos daños en la hélice. Los tres hombres fueron arrestados y declarados "*inmigrantes ilegales*". Luego de pasar 48 horas en un calabozo, fueron liberados en Río Gallegos.